

CAPITULO XIV.

"EL PARTIDO DEMOCRATICO"

Decía el señor Francisco I. Madero que profundamente contristado con lo sucedido en Monterrey el 2 de Abril de 1903, se había decidido a escribir el libro "La Sucesión Presidencial en 1910." No sé si ese sería el motivo u otro, pero el hecho fué que, cuando a fines de 1908, empezó a circular el libro, llamó mucho la atención, no porque contuviera grandes ideas, sino porque en medio de algunos elogios que se prodigaban al General Díaz, la obra era en sí una protesta contra el régimen que existía y casi un llamamiento a la rebelión.

El libro circuló bastante por el País, como había circulado la entrevista Creelman; y los hombres de cierto temperamento, comenzaron a dar muestras de inquietud.

Los anti-reeleccionistas, que habían sostenido una campaña mesurada y a veces tímida, pero constante, contra la reelección del General Díaz, empezaron a moverse y organizados, bajo la dirección de don Emilio Vázquez Gómez, sus trabajos fueron entusiastas y ostensibles primero, contra la reelección del señor Corral, y después francamente contra el General Díaz.

El doctor don Francisco Vázquez Gómez, que por conducto del hijo del Presidente, de cuya familia era médico, había trabado relaciones con el General Díaz, y

lo había acompañado en algunas cacerías, escribió un folleto sobre Instrucción Pública, en el que atacaba rudamente la gestión administrativa del Ministro del Ramo, pero no sin prodigar elogios al Presidente de la República.

Don Toribio Esquivel Obregón, desde Guanajuato, censuró la obra administrativa de don José I. Limantour, que hasta entonces nadie había atacado; el primer artículo causó una impresión sumamente favorable: el ataque era rudo y muy bien presentado. Los posteriores decayeron notablemente, al grado de parecer que eran obra de distintas cabezas.

El licenciado don Luis Cabrera, que había aceptado el patrocinio de la Cía. del Tlahualilo,—que se consideraba perjudicada por una disposición del Ministro de Fomento—contra el Gobierno Mexicano, también publicó un artículo con el pseudónimo de "Lic. Blas Urrea" en el que anunció iba a formular cargos concretos contra el señor Limantour y los científicos. Los artículos del señor Cabrera sólo recogieron las vulgaridades que la voz de la calle formulaba contra unos y otros, pero ni tenían la forma seria de los ataques del señor Esquivel Obregón, ni el valor de presentar hechos positivos que justificaran el título de sus artículos, que precisamente habían despertado la atención porque se creía que iba a haber un escritor que realmente presentara "cargos concretos" contra los políticos más salientes de aquella época.

Don Fernando Iglesias Calderón, hijo de don José María Iglesias, había llevado su cariño filial al extremo de no admitir ninguna invitación a fiestas o lugares donde el General Díaz, con su carácter de Presidente de la República, asistiera, siendo el foco natural de los ene-

migos del Gobierno. La intransigencia del señor Iglesias Calderón había llegado hasta rehusar el nombramiento, que para formar parte del Comité organizado por el Gobierno para celebrar el centenario del natalicio de Juárez, se le expidió. El Ministro de Gobernación, don Ramón Corral, lo nombró juzgando que, en su calidad de hijo de uno de los patriotas que habían acompañado al Benemérito de las Américas en su famosa peregrinación, debía formar parte de dicho Comité. También llevó el señor Corral la idea de ver si con tal halago quitaba al General Díaz aquella aspereza que había perdurado en su camino durante tantos años.

Don Benito Juárez Maza, aunque favorecido por el General Díaz, que con tales favores quería borrar su deslealtad para con Juárez, no podía olvidar los agravios inferidos a su padre, y en el fondo de su corazón guardaba contra don Porfirio Díaz un rencor natural, que no habían podido borrar las dádivas y halagos.

Alrededor de todos estos hombres, que en su mayoría tenían algún agravio secreto que vengar del Gobierno, o del propio Presidente, se fueron reuniendo los descontentos, los que estaban desagradados, y los ambiciosos, que no habían medrado, o el medro no había satisfecho sus aspiraciones.

También formaban en aquellas filas los reyistas, que no perdían ocasión de introducirse donde pudiera haber el más pequeño alboroto, pensando que si el motín estallaba, el General Reyes tendría que figurar o para sofocar la revuelta, y en ese caso se acercaba al Poder, o para encabezarla, en cuyo caso, el Poder estaría más cerca de él.

Con tales elementos y al calor de la conferencia Creelman, comenzaron a formarse agrupaciones políticas, con

tendencias marcadamente hostiles para el Gobierno. La principal de ellas fué el Partido Democrático, que en Abril de 1909 quedó formado después de varias juntas, en las que todos protestaron adhesión al Gobierno. En él figuró como *leader*, el licenciado don Manuel Calero, divorciado aparentemente del grupo científico, en cuyas filas había formado al iniciarse en la carrera política, siendo el orador que, en nombre de los amigos del señor Limantour, había ofrecido a éste el banquete organizado con motivo de la reforma monetaria, llevada al cabo por el Ministro de Hacienda. El Ministro Limantour había retornado el agasajo al señor Calero haciendo que se le designara Presidente de la Cámara de Diputados, cuando la visita del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Root, a México, para que, con tal carácter, contestara el discurso del señor Root ante la Cámara Mexicana.

El señor Calero, al tomar la dirección del Partido Democrático, comenzó por anular todo lo hecho, e instalar una junta que se intituló "Club Organizador del Partido Democrático," para hacer una Convención y en ella designar los candidatos que debían figurar y a los que sostendría el Partido, ya legítimamente constituido. Fundó su periódico y comenzó la lucha.

Por su parte los anti-reeleccionistas también convocaron su Convención y fundaron su periódico "México Nuevo." La Convención del Partido Anti-reeleccionista se reunió en México en el Tívoli del Eliseo, y nombró candidatos al señor Francisco I. Madero para la Presidencia de la República y al doctor Francisco Vázquez Gómez para la Vicepresidencia.

Don Francisco I. Madero, previamente se había hecho llevar por don Teodoro A. Dehesa, con el Presidente

de la República, y en una conversación amigable, le había expuesto que sus trabajos se dirigían a la formación de un partido que diera legitimidad al voto que iba a emitirse. El General Díaz, que era un conocedor profundo de los hombres, a quienes acostumbraba medir en una conversación, quizá por primera vez se equivocó, juzgó que el hombre no valía la pena de ocuparse de él, y sonriente le aplaudió la idea y le alentó a que perseverara en ella. A los pocos días conoció su error, se arrepintió y ordenó comenzaran las persecuciones. Ya era tarde.

La Comisión de Propaganda del Club Reeleccionista comenzó a organizar giras, para contrarrestar las que estaban haciendo el Sr. Madero y sus amigos por un lado y el Club Organizador del Partido Democrático, por el otro. La primera fué dirigida hacia el Estado de Guanajuato. El Gobernador, don Joaquín Obregón González, que estaba en México con licencia, fué consultado y enemigo de los científicos, no queriendo que se introdujeran en la política del Estado, dijo que se encargaría de todo, disponiendo que el licenciado don Bonifacio Olivares, en su nombre, dirigiera a los organizadores de la manifestación. Cuando el señor Pineda, que era el verdadero jefe del Club Reeleccionista, supo cómo estaba organizada la gira, envió a uno de los Secretarios del Club a que hablara con el Gobernador, encargándole que la manifestación fuera en un lugar cerrado y no al aire libre como estaba proyectada, porque en el Club se habían recibido noticias de que agentes reyistas habían salido de Monterrey para Guanajuato, y seguramente que tales agentes llevaban por mira hacer un escándalo. El señor Obregón González no creyó fundado el temor y aseguró que nadie se atrevería a contrariar

sus órdenes, y que los enviados, si los había, nada podrían hacer. Ante tales seguridades, salieron los jóvenes oradores para la ciudad de Guanajuato, donde al iniciarse la manifestación, en el jardín del Cantador, comenzaron los agentes, que estaban repartidos entre la multitud, a introducir el desorden, consiguiendo al fin que éste se propagara y fuera imposible continuar la demostración reeleccionista.

La segunda gira se organizó para Jalisco, debiendo efectuarse en Guadalajara; se ordenó terminantemente que se efectuara en el teatro o en algún otro lugar cerrado. Pero los agentes del reyismo, con más elementos en la Capital de Jalisco, se apoderaron del Teatro, donde debía verificarse la manifestación, y no permitieron a los oradores que hablaran, pues cada vez que lo intentaban el escándalo se hacía mayor al grado de obligarlos a desistir. De regreso al Hotel, la contramanifestación reyista se resolvió en una lluvia de piedras que se lanzaron contra el edificio donde se alojaban los propagandistas. Al día siguiente, cuando los reeleccionistas se encontraban en una fiesta que se les daba en una quinta de los alrededores de la ciudad, el escándalo era tal en las calles, que el Cuartel General de la Cuarta Zona militar fué requerido para sacar las tropas, cuya presencia hizo que todo se calmara y que los jóvenes que habían ido a hacer propaganda de sus ideas pudieran tomar el tren de regreso sin sufrir mayores molestias. "México Nuevo" relató los hechos en su número del 25 de Julio de 1909, en los siguientes términos:

"LOS REELECCIONISTAS EN GUADALAJARA.

—Rechiflas y más rechiflas.—La reelección y la gastronomía en acción.—Una protesta estudiantil.—El direc-

tor de "La Libertad," fuera de la Cárcel.—Nuestro corresponsal es aclamado.—Telegrama especial para "México Nuevo."—Guadalajara, Julio 24.—El tren de México llegó hoy a las diez de la mañana, trayendo a bordo a los señores miembros del Club Corralista.

"En el andén esperaba una comisión compuesta de unas cuarenta personas, siendo todos los que la formaban, empleados del Gobierno. Se encontraban allí también como unos sesenta reyistas conocidos, que guardaban gran compostura. En las afueras de la estación esperaba una muchedumbre de cerca de dos mil individuos.

Cuando el tren penetró en el andén pudo verse, adherido al vestíbulo del carro especial que conducía a los señores reeleccionistas, un vistoso letrero negro que decía: ¡¡¡VIVA EL GENERAL REYES!!

Las personas que leyeron este cartel, lejos de lanzar vivas o mueras, sólo prorrumpieron en una estruendosa carcajada al darse cuenta del bromazo o de la burla hecha a los señores Corralistas.

"En las afueras de la estación, y en los momentos en que la comitiva ocupaba los coches que la esperaban, la muchedumbre prorrumpió en vivas para el General Reyes y lanzó una ensordecedora rechifla para los viajeros.

"La multitud siguió a los carruajes hasta el Hotel García donde se hospedaron los delegados, y siguió aclamando a Reyes y silbando la peregrinación corralista.

"El hotel está custodiado por numerosos grupos de policía, para evitar algún conflicto que sería muy de sentirse.

"Un numeroso grupo de estudiantes se presentó en las oficinas de "México Nuevo" pidiendo que se hicie-

ra constar su protesta contra el atropello cometido por el policía de la reservada que llevaba el número 1, en la persona del joven Jesús González Moreno, a quien maniató y pretendió golpear porque había gritado ¡Viva Reyes! El conocido corralista, distinguido caballero don Manuel Cuesta Gallardo, intervino oportunamente evitando que el joven fuera golpeado y reducido a prisión.

"Muy digna de elogio ha sido la conducta del señor Cuesta Gallardo.

"El corresponsal de "México Nuevo" cruzaba en coche por las calles de San Francisco tomando notas, y la multitud al reconocerlo, vitoreó entusiastamente el periódico.

"Hoy salió de la cárcel, bajo caución, el señor licenciado Navarro, director de "La Libertad," y tan luego como supe la noticia, hícele una visita de compañerismo, a nombre de "México Nuevo."

"Los elementos sociales preparan un banquete suntuoso para obsequiar a los señores delegados del Club Corralista.

"Asegúrase que el corresponsal de "El Herald" ha telegrafiado a ésa, asegurando que hubo vivas y aplausos para los miembros del Club Reeleccionista, al llegar a la estación. Puede "México Nuevo" desmentir enérgicamente cuanto a ese respecto se diga, pues como ya dije, la recepción no fué nada favorable para dichos señores.

"Seguiré informando cuanto ocurra.—El Corresponsal.

"Telegrama especial para "México Nuevo".—Guadalajara, 24 de Julio.—En mi mensaje anterior omití decir que en los momentos en que la multitud se agolpaba al Hotel García, don Manuel Cuesta se asomó a un

balcón para arengar al pueblo, recomendándole que obra con calma. La muchedumbre a voz en cuello le gritó que era él el culpable de la visita de los corralistas, impidiéndole que continuara hablando.

“En el restaurant “La Fama” se sirvió a las dos de la tarde una comida ofrecida a los delegados por los señores Manuel Cuesta Gallardo y Francisco Escudero (1) y López Portillo. Como nota curiosa, puedo decir que los señores corralistas, comieron y no brindaron.

“Se sabe de buena fuente, que los meseros a quienes se ha llamado para el regio banquete que se ofrecerá a los delegados después del mitin, se han negado rotundamente a servirlo.

“Los ferrocarrileros Catarino R. Arriola, Adán Salazar y dos garroteros, han sido aprehendidos por creerse que a ellos se debe el que viniera pegado en el tren de los corralistas, el cartel a que hice antes referencia.

“Todo el gremio ferrocarrilero está indignado y se asegura que pedirá garantías al señor Presidente de la República si sus compañeros no son puestos en inmediata libertad.—El Corresponsal.

“Telegrama especial para “México Nuevo.”—Guadalajara, 24 de Julio. En previsión de mayores dificultades que pudiera causar el ostensible disgusto del pueblo, por la prisión de los ferrocarrileros, los señores Francisco Senties (1) y Cuesta Gallardo interpusieron

(1)—Este señor ha figurado después como Ministro de Relaciones en la Revolución Constitucionalista.

(1)—Este señor nunca ha tenido ninguna influencia. Es un pobre hombre desequilibrado, muy afecto a que su nombre figure en los periódicos.

su influencia ante las autoridades, que afrontando la situación, pusieron en absoluta libertad.

“El pueblo aplaudió al saber que los aludidos señores habían gestionado en favor de los detenidos.

“En estos momentos, al llegar a Palacio en automóvil los señores González Mena, Martínez Freg y Cuesta Gallardo, el pueblo se agolpó en derredor del auto y vitoreó al General Reyes.

“Los viajeros se dispersaron al ver la actitud de la muchedumbre que los ridiculizaba y silbaba estruendosamente.

“Los Partidos “Reyista” e “Independiente” han hecho circular unas hojas sueltas, encareciendo al pueblo se abstenga de concurrir al mitin de mañana, y recomendando la mayor compostura.

“La Jefatura Política repartió hoy mil invitaciones para el mitin, que deberá tener verificativo en el Teatro Degollado.

“El público las recibió con desagrado y rompió muchas de ellas.

“Los delegados pasearon esta tarde por los alrededores de la ciudad.—El Corresponsal.”

“A ULTIMA HORA.—Telegrama especial para “México Nuevo”.—Guadalajara, 24 de Julio de 1909.—A las nueve y media de la noche, después del episodio ocurrido frente a Palacio, los Corralistas se encerraron en su hotel.

“El pueblo cercó el edificio y lo lapidó en medio de una ensordecedora rechifla. —El General Reyes ha sido aclamado a todas horas.—Una patrulla de gendarmería montada mantuvo el orden y el pueblo obedientemente, se retiró; pero siempre vitoreando al General Reyes.—Hasta estos momentos, el Coronel Ahumada ha asumido

una actitud digna, serena y neutral, pues los pocos atropellos que se han cometido se deben únicamente a la torpeza o ignorancia del Jefe de Policía, que compromete continuamente al Gobierno.—Es la media noche; la Ciudad está tranquila y abandonada por la policía, que se ha dedicado a resguardar el hotel en que duermen los corralistas, descuidando hasta las calles del centro. Sólo hay animación en las casas de juego.—El Corresponsal.”

Mientras, el señor Madero hacía su propaganda sin que nadie lo molestara y el Partido Democrático hacía también sus manifestaciones, sin que sus miembros sufrieran ningún contratiempo. La opinión estaba hecha: no admitía la reelección. Los enemigos del señor Corral decían que todo aquello era porque se le pretendía imponer como Vicepresidente y el pueblo no lo quería. La verdad era que a quien ya no se toleraba era al General Díaz; pero pocos se atrevían a decirlo, y todos los golpes se descargaban sobre el Vicepresidente, porque sabían que podían hacerlo con impunidad, mientras que, si se dirigían al General Díaz, podían correr sus riesgos.

El Partido Democrático se organizó en Enero de 1909. Su composición demuestra claramente cuál era su origen y cuáles sus tendencias. A la sombra de un nombre que parecía indicar libertad, se iba a trabajar por un hombre, por una nueva dictadura, la del General Reyes.

El periódico “El Sufragio Libre” con fecha 27 de Enero de 1909, comentaba la aparición del nuevo Partido en las siguientes líneas:

“DEMOCRATAS QUE ABDICARAN DE LA DEMOCRACIA.—¡LOS HONRADOS DESERTARAN!—Han llegado a nuestra mesa de Redacción los tres do-

umentos que publicamos en seguida, que habremos de comentar extensamente porque ellos, por las firmas que los amparan, son la revelación más clara de nuestra podredumbre política y de nuestra ignominia social.

Helos aquí:

“Tenemos el honor de citar a usted a la sesión que se verificará el viernes próximo 22 del actual, en el Teatro Hidaigo, cito en la calle de Corchero de esta ciudad, a las cinco y media de la tarde.

En esta sesión se procederá a la elección de los funcionarios que han de ocupar la mesa directiva definitiva de nuestro Club, a las cinco y media de la tarde.

“Como el grupo de miembros fundadores del mismo ha quedado definitivamente constituido, por los ciudadanos que firmaron las bases constitutivas, reglamentarias, esta cita es estrictamente personal y servirá a usted de credencial para asistir a la sesión y tomar parte en las elecciones, por lo que le suplicamos a usted la conserve y la lleve consigo.—México, 19 de Enero de 1909.—El Presidente, Benito Juárez.—Secretario, Heriberto Barrón.—Secretario, Juan Sánchez Azcona.—Al C. Mariano Ceballos.—Presente.”

“México, Enero 19 de 1909.—Estimado señor y amigo:

“Un grupo numeroso de los primeros organizadores del Club Democrático, nos reunimos para discutir una candidatura conveniente de los funcionarios que deben componer la nueva mesa directiva definitiva de la asamblea.

“Convenimos desde luego en que, no debiendo tener nuestro Club Político sello alguno personalista, pues se pretende organizar un partido de principios y las personalidades no se discutirán sino a su debido tiempo, de-

be componerse la Mesa Directiva de personalidades de toda clase de opiniones políticas, pues será la mejor garantía de nuestra buena marcha en lo futuro.

Al formular la candidatura que en hoja separada procuraremos sostener, hemos procurado no excluir a los diversos elementos que figuran en nuestro Club, tomando de entre ellos las personas más caracterizadas.

En lo privado como amigo mío y sin carácter alguno oficial, me permito adjuntarle la repetida candidatura, para que si la encuentra aceptable y de su agrado, nos ayude a sostenerla y haría triunfar en las próximas elecciones.—Soy de Ud. afectísimo amigo y S. S.: Heriberto Barrón.”—Candidatura.—Presidente Benito Juárez.—Vicepresidentes 1o. Manuel Calero.—2o. José Peón del Valle.—Secretarios, 1.—Heriberto Barrón, 2.—Juan Sánchez Azeona, 3.—Manuel Alegre, 4.—Rafael Zubaran.—Prosecretarios: 1.—Gustavo Zuzarte Campos, 2.—Urbano Balmaceda.—3.—José G. Ortiz, 4.—Francisco de P. Senties.—Tesorero, Manuel Garza Guerra.—Subtesorero, Carlos Basave y del Castillo Negrete.—Vocales, por orden alfabético de apellidos: Baranda Mac. Gregor Joaquín, Carrillo Lauro, Casillas Miguel, Cosío Robelo Francisco, Clausel Joaquín; Del Toro Luis, De Obregón Adolfo M., De los Ríos Enrique M., Dorantes Rafael, Ferrer José, Flores Magón Jesús, Garza Daniel; Gracia Medrano José, González Mier Gabriel, González Garza Federico, Gracia Medrano Bernardo, Hernández Rafael L., Jiménez y Jiménez José Ana, Loeza Antonio, Martínez Baca Francisco, Mata Luis G., Milanes Salvador, Ortiz Francisco M., Peón del Valle Juan, Robirosa Andrade E., Romero Francisco, Rivera G. José

A., Soto Alvarez Ramón, Trejo y Lerdo de Tejada Carlos, Urueta Jesús, Zetina Carlos B.”

“Al terminar de leer con atención las cartas anteriores y al estudiar con detenimiento analítico la lista de candidatos que el señor Heriberto Barrón propone, para funcionarios que han de constituir la mesa directiva del Club Organizador del Partido Democrático, una muy grande decepción nos asalta, pues no podrán ser organizadores de Clubes democráticos algunos que allí figuran, que han sido eunucos de la democracia, rufianes de la prostitución política y vestigios grotescos de los conservadores pasados. Nunca un lenón del clericalismo podrá llevar sobre su testa tonsurada la gloria de un gorro frigio, ni una bandera republicana podrá disfrazar la podredumbre de llagas incurables.....

No; gran parte de los señores que en esa lista figuran y nos atrevemos a decir más, de los que constituyen el Club nunca serán libertadores de espíritus, no serán nunca organizadores de Clubes democráticos, ni proclamarán nunca la libertad de pensamiento repicando de nuevo arrebató en la triunfal esquila de Dolores, ni serán los que inyecten al pueblo virilidad y grandeza.

Ellos o gran parte de ellos, que son los responsables del tormentoso presente que nos abrumba, nos llevarán más al cataclismo político, nos hundirán más en el fangal de abyección en donde chapotean nuestras conciencias, pero no nos señalarán la ruta de la ciudadanía ni nos borrarán los estigmas con que nos ha marcado la humanidad entera.

Ellos predicarán sumisión absoluta inaudito respeto, y cuando una voz libre o una pluma vomite la cólera de tinta sobre las hojas periodísticas, ahogarán al que grite, ahogarán al que escriba en nombre de la libertad

que tanto pregonan y en nombre de la paz ya discutida y todavía discutible.

Predicarán la independencia y los miembros de ese Club Democrático, desde el diputado gomoso que en presencia del pueblo asiste a los Parlamentos, hasta el humilde demagogo populachero que alardea de liberalismo con una clerofobia inaudita, abdicarán de su democracia cuando al tener el valor para pensar en un candidato a puestos secundarios, soliciten del Centro un apoyo sarcástico.

Y no vaya a creerse que nuestro periódico ve con horror la iniciación de partidos políticos; fiel a su nombre, piensa que ellos serán los que salven a la República del porvenir brumoso que la envuelve y del cáncer morbosos que la mina, pero sólo que esos partidos estén compuestos de hombres sanos, sólo que esos partidos estén compuestos por hombres que no exploten horrendamente los títulos liberales para llevar a la Patria a la ruina por el camino de la corrupción."

* * *

"El Diario del Hogar" como he dicho, fué siempre opositor al General Díaz. Para no despertar las desconfianzas del Presidente, anunciaba la instalación del Partido en su número del 25 de Diciembre de 1908, en los siguientes términos:

"EL PARTIDO DEMOCRATICO.— ENTUSIASMO INUSITADO.—ALTIVOS Y CALUROSOS DISCURSOS.
— Las juntas preparatorias para organizar el Partido Democrático, han obtenido un éxito asombroso, y la idea no tan solo ha cundido en toda la República, sino que está haciendo vibrar a todos los que verdadera y desinteresadamente, se preocupan por el porvenir político del País.

"Los trabajos emprendidos se han llevado a cabo con tal serenidad, con tanta independencia y valor civil, que puede decirse que el triunfo está asegurado y el Partido Democrático será una hermosa realidad.

La prensa toda, principalmente la libérrima y patriótica de los Estados, se ha ocupado con justísimo interés en las labores preliminares, y con excepción de dos o tres hojas sin importancia, que están al servicio de intereses personales, y de algún periódico atestado de envidia, que es la más detestable y ridícula de las pasiones, la prensa toda, decimos, ha aplaudido los trabajos emprendidos por encontrarlos nobles, desinteresados y patrióticos.

"La primera cualidad del grupo que tan resueltamente ha emprendido estos trabajos es que lo forman personalidades de todos los matices, lo cual demuestra que tratándose de los graves y delicados negocios de la Patria, todos han sobrepuesto los intereses generales al interés particular.

"Así, pues, de canalla pecaría quien osara asegurar que se trata de formar una camarilla al servicio de una personalidad cualquiera o de constituir un partido de oposición a un partido gobiernista.

"En el seno de esta agrupación figuran señaladamente los colores más opuestos, y así vemos al elemento gobiernista junto al de oposición, y a los reyistas, dehesistas, científicos, etc., etc., todos confundidos en una aspiración común. La Patria está sobre todos los mezquinos intereses.

"En las juntas habidas se ha hablado con una independencia ilimitada y no han escaseado las burlas y los epigramas contra cierta agrupación, en la cual se

reunen los carneros gobiernistas, para moverse visiblemente a impulsos de la consigna.

“La última junta, como dijimos ayer, fué muy interesante, y como lo ofrecimos, damos ahora crónica detallada.

“La Secretaría dió lectura al acta de la sesión anterior, que se puso a discusión. El señor Trejo y Lerdo de Tejada pidió la palabra para hacer una breve rectificación. Lo mismo hizo el señor Senties, para rectificar un concepto, manifestando que a la interpelación del señor Lerdo de Tejada había respondido que el propósito de los iniciadores del Partido Democrático, era constituir un verdadero partido político de principios, de ciudadanos que pensarán y obrarán libremente; un partido que no fuera instrumento de ninguno; que pudiera alzarse al respeto y a la consideración del País sin la mancha de la consigna y que enfrentándose noble, serena y varonilmente con los problemas nacionales, evitara para lo futuro que heredemos un estado de inercia y de servilismo o una situación como Hécuba: preñada de lumbre.

“Acto continuo pidió la palabra el talentoso abogado don Manuel Calero. Principió por impugnar las proposiciones presentadas; diciendo que adolecían del vicio fundamental de no definir el objeto de la asociación. A este respecto, dijo que si Mahoma o Cristo hubieran convocado al pueblo para saber qué iban a hacer, no habrían hecho nada; que así, pues, los invitadores debían definir sus propósitos y fines. Dijo además, que no se pueden formar partidos sin la esperanza del triunfo y que en México no puede ni haber, ni triunfar candidaturas, porque lo impide nuestra abominable ley electoral, y que por esa ley, según hemos visto en cincuenta

años, no hay en México ni libertad política, ni libertades públicas. Así, pues, dijo el orador, como sin intentar una reforma a la Ley Electoral, no es oportuna la formación de los partidos, un grupo de ciudadanos y no un partido, debe iniciar la reforma referida. Haciendo toda una requisitoria contra la ley mencionada, el señor Calero citó algunos casos concretos, exhibiendo los procedimientos electorales de los Comisarios de esta Capital, con lo cual movió a hilaridad a los presentes. El señor Calero fué interrumpido varias veces en su peroración, por nutridos aplausos.

Acto continuo ascendió a la tribuna el ardoroso orador don Diódoro Batalla. Comenzó por impugnar al señor Calero, manifestándole que precisamente la reforma a la ley electoral, sería uno de los capítulos del programa del Partido Democrático, pues sólo esa reforma, cuya necesidad urgentísima reconocían todos, para que en lo sucesivo no falseen el voto público, no era bastante para satisfacer los ideales todos de un Partido. Difícil sería seguir al tribuno en su valientísima y brillante peroración, de manera que tan solo recordamos las notas sobresalientes de su discurso. Dijo entre otras cosas, que la Patria había sido sacrificada hasta la fecha, en tálamos impuros; que había sufrido el peso de toda suerte de opresores, y que actualmente se endereza, llena de vida y de ilusiones, en espera de unas nupcias nobles y espontáneas, con la democracia y la libertad. Que así, pues, a la juventud, a los verdaderos ciudadanos, a los que sobre sus intereses y sus compromisos ponen como un lábaro un ardiente patriotismo, correspondía satisfacer honradamente las aspiraciones del País, sin temores y sin reticencias, para entregar villanamente, como el personaje mitológico, el carro de la aurora.

“Ya para terminar, excitó a todos al cumplimiento estricto del deber, manifestando que de lo contrario, sin patriotismo ni entereza, la Patria se encontraría como en el mármol de San Fernando, llorando sola y desolada junto al cadáver de Juárez.

“Al terminar su fogoso y valiente discurso, fué fogosamente aplaudido el señor Batalla.

“Subió luego a la tribuna el señor licenciado Zubaran. Su notable discurso, sobrio y levantado, puso el entusiasmo en todos los corazones, abogando ardientemente por la constitución del Partido Democrático, como único medio de salvar las instituciones y de hacer efectivo el voto público sin fraudes ni mistificaciones.

“Muy acertado y sereno estuvo en su discurso el licenciado Zubaran, que fué interrumpido frecuentemente por estrepitosos aplausos.

“Habló por último el licenciado Barrón y con profunda emoción dijo que, a su juicio, era indispensable formar el Partido de principios democráticos y que excluyera todo personalismo; que si era muy importante la reforma de la ley electoral pedida por el señor Calero, no era, sin embargo, más que un medio y no un fin que, cuando dicha reforma abra las puertas a la efectividad del voto, el Partido no sea una simple simiente, sino ya una flor lozana que dé sus aromas al ambiente puro de la Patria. El orador fué muy aplaudido.

“He aquí una lista de concurrentes: Lic. Manuel Calero, Jesús Urueta, Diódoro Batalla, Rafael Zubaran, Benito Juárez, Carlos Trejo y Lerdo de Tejada, Alonso Mariscal y Piña, José Ferrel, Heriberto Barrón, Joaquín Clausel, Gustavo Zuzarte Campos, José Peón del Valle, Joaquín Baranda Mac. Gregor, Gabriel González Mier, E. Roviroza Andrade, José P. Meza, José G. Ortiz, Fran-

cisco de P. Senties, Manuel M. Alegre, José Gracia Medrano, Agustín Pérez, Juan Sánchez Azcona, José M. Nájera, Salvador Milanés, Alfredo Robles Domínguez, Adolfo M. de Obregón, E. Lavallo Carvajal, Francisco Cosío Robelo, Daniel Reyes Retana, Manuel Gutiérrez G., Ramón Cosío González, Francisco Martínez Baca, Antonio Valero, Jesús Guzmán y R. G., Urbano M. Balmaceda, Roberto García, Gabriel Robles, Salvador Resendis, Pablo de la Cruz y Carrillo, Gustavo Lara, Atanasio García Suárez, Silvestre Anaya, Conrado Muzza, Rafael Villanueva Inocencio Arriola, José López, Alfredo Flores, Edelmiro Campos, Julián Rosas, Jesús M. Ríos, Jesús García Portillo, Salomé Botello.

“Es de notarse que entre todos estos concurrentes, y otros varios cuyos nombres se nos han escapado, figuran elementos antagónicos, como por ejemplo: periodistas radicales y de oposición, junto a funcionarios públicos, científicos, reyistas, y alguno de los **signatarios de la acusación presentada en el Congreso de la Unión contra el señor General Reyes**, Dehesistas, Limantouristas y hasta socialistas demócratas e independientes. Ante los compromisos con la Patria, todos han relegado sus compromisos personales.”

Los periódicos que tenían cierta independencia, como “El Tiempo,” comentaba la formación del Partido Democrático en la siguiente forma.

“**LA LLAMADA POLITICA.**—Intencionalmente no comentamos la formación del grupo democrático, pues aunque dudamos mucho de que llegara a constituirse y a ser el núcleo de un Partido, no queríamos contribuir a que el desaliento y el desengaño, aclarasen sus poco apretadas filas; pero ahora, que han lanzado su programa, que ya se cree constituido, y que aspira a llamar a

su alrededor a todos los que participen de sus ideas para formar el partido, es oportuno que nos ocupemos del asunto.

“No hay política, ni políticos en México”, hemos dicho alguna vez, y ahora es ocasión de repetirlo. Manejar los negocios de la Nación en las altas regiones del Poder, y arreglarlos sin la participación de la generalidad, no es tener política; y formar grupos más o menos numerosos, con elementos heterogéneos a los que sólo reúne la curiosidad, y no la convicción, es perder el tiempo lastimosamente. No toda la culpa es de los organizadores de esos grupos, hay que decirlo con franqueza. Ellos proceden de buena fe, tienen instintos de partidarios e intuición de lo que es política, pero les falta instrucción cívica, libertad de acción y personas que los secunden hábilmente.

“La mayor culpa proviene de nuestra sociedad que se ha vuelto indiferente, o más bien dicho, egoísta; que mira con desdén y con desconfianza, a los que les hablan de reivindicar libertades y garantías, considerándolos como simples ambiciosos, que pretenden acercarse a la mesa del presupuesto para medrar en él y substituir en los puestos públicos a aquellos que por su edad o por sus enfermedades, tienen que dejarlos.

“Como nadie sabe el porvenir, ni tampoco puede prever lo que vendrá, todos permanecen inactivos y no quieren la más mínima participación en los acontecimientos venideros.

El año pasado hubo una como especie de resurrección de la opinión pública y un deseo general de ocuparse de la política; señalamos con júbilo semejante estado de cosas, pues profesamos la opinión de que todo ciudadano debe ocuparse de los asuntos públicos y creímos

que iba a llegar esa época, pero nos engañamos de una manera lastimosa; aquello fué un movimiento galvánico, una irrisión que pronto se desvaneció, y hemos vuelto al mismo estado que guardábamos antes, a pesar de la fundación de nuevos periódicos, de la organización de grupos que pocos meses tendrán de vida y de la publicación de programas políticos que no satisfacen las aspiraciones de nadie.

“Y así seguiremos durante todo el año, a pesar de que, cada día que pasa se va acercando más y más el tiempo en que las cuestiones políticas tendrán que resolverse y las elecciones que verificarse, y en que la designación definitiva deberá hacerse. Nada, nada se hará en ninguno de esos sentidos, y como siempre, quedaremos convencidos los mexicanos, de que no tenemos necesidad de pensar y menos de hacer, porque ya nos lo encontramos hecho. Eso sí, nos forjaremos la ilusión de que estamos entregados en cuerpo y alma a la política, y de que hemos contribuido poderosamente a la felicidad de la Nación, con solo asistir a unas cuantas reuniones, con firmar un programa y con discutir los asuntos públicos con el primer conocido que nos encontremos en la calle y que entiende tanto de ellos como de la política del *negus abisinio*.”

“El Sufragio Libre” de 27 de Enero hablaba claramente en el siguiente artículo: LA ORGANIZACION DEL PARTIDO DEMOCRATICO.—Sus deficiencias y contradicciones.—El Partido Democrático, día a día trae más adeptos a su seno.

“La bondad y eficacia de este partido han sido puestas en duda por algunos órganos de la prensa nacional. Se asegura que en el fondo no es más que una combinación reyista, y quienes tal cosa aseguran se basan para

ello, en el hecho de que a él pertenecen algunas unidades bien conocidas como acérrimos partidarios del General Reyes.

“La aseveración es exacta: hay en el Partido Democrático personas que desde ha tiempo han venido trabajando en favor del citado General, si no precisamente para elevarlo a la Presidencia de la República, sí para desvirtuar toda oposición a él.

“Una de estas personas, en su delirio de adhesión incondicional, se prestó alguna vez a la tarea nada loable, de desbaratar, por medios hasta cierto punto revolucionarios, una asamblea que tenía efecto en la capital de un Estado.

“A pesar de todo, no nos atreveríamos a juzgar reyista al Partido Democrático, sólo por las versiones que en público corren con mayor o menor insistencia.

“Somos enemigos de la prejuzgación, que tantos males suele acarrear en política. Pero si hemos de ser francos, no dejaremos de manifestar que notamos algunas deficiencias en la organización del Partido que nos ocupa y no haremos mención en ellas, a la de que muchos individuos que lo forman son empleados públicos, abarcando en este punto también a los diputados que en el rigor de la palabra no vienen a ser otra cosa, dado que la curul la deben única y exclusivamente al General Díaz.

“Aceptamos sin conceder, que por las circunstancias en que se halla el País no han podido los diputados ser elegidos conforme a la Ley.

“Intentaremos explicarnos acerca de las deficiencias que preferentemente queremos demostrar, del Partido democrático.

“Haremos observar en primer término, que esa agru-

pación política al dar a conocer sus bases, explica que abogará por principios, es decir, que quedarán descartados de él los personalismos.

“Al pensar así, los componentes del Partido Democrático incurren en una contradicción, cuando aceptan como buena en su programa, la actual situación que no está basada en principios.

“Aunque convengamos en que esta situación, a pesar de que no esté basada en los más puros principios de la democracia, resulta buena por circunstancias especiales, el Partido Democrático, al aceptarla sin taxativas, falsea los principios que dice va a sostener contra todo viento y marea.

“Ahora bien, el mismo partido se ha organizado a nuestro entender bajo auspicios no muy seguros.

“Ha convocado a los ciudadanos de la República a que ingresen a sus filas, sin antes haber explicado de una manera explícita sus tendencias. Lo de que será un Partido que trabaje por principios, en cierto modo es muy abstracto para nuestro pueblo, poco avezado al ejercicio de los derechos cívicos. Se necesita algo más concreto.

“Por otra parte, la forma de organización puede ocasionar pérdidas de tiempo, como que en la agrupación han ingresado políticos de todos colores, y probablemente, individuos que no tengan noción clara de la política del País, nada fácil será que cuando el Partido dé a saber en todos sus detalles, cual es el fin que perseguirá sin tasa, muchos se retiren del que, por un momento imaginaron con tendencias de otra índole en la práctica, al darle forma decidida a los trabajos.

“Aún suponiendo que el Partido al obrar así trata de inaugurar una política de resultados, creemos que

el camino que ha escogido preséntase enmarañado y tortuoso."

* * *

Creo que con las citas de periódicos de aquella época, ninguno de ellos ligados con los reeleccionistas, he demostrado que el Partido Democrático no era sino un partido reyista vergonzante. Las palabras de "El Diario del Hogar" lo indican claramente; pero ahora copiaré un telegrama que también habla bastante claro.

"TELEGRAMA SIGNIFICATIVO.— Al señor General don Porfirio Díaz, México.—Mesa Directiva Club Jalisciense PARTIDO DEMOCRATICO, lamenta detención de sesenta y seis jóvenes reyistas, orden Jefatura Política, y temerosa de que hechos orillen pueblo Guadalajara hechos violentos, hónrase dirigiéndose a usted, esperando de su tacto y patriotismo oportuna intervención, que facilite esclarecimiento hechos y garantice debido respeto a libertad individual, de acuerdo con nuestra Constitución Política.

Presidente, Tomás Rosales; Secretario, José I. Solórzano, Secretario, José R. Benítez."

"Felicitamos a la Mesa Directiva del Club Jalisciense por su fraternal y noble actitud. En el próximo número nos ocuparemos de este importante asunto."

"El anterior párrafo pertenece al periódico "El Partido Democrático" fecha 19 de Junio de 1909.

La tendencia de los directores del "Partido Democrático" también creo haberlo demostrado, era hacer aparecer a la agrupación sin liga alguna con los reyistas, y como si fuera únicamente sociedad de estudios sociales. Para ello, ni llegaron a presentar candidatos a la Presidencia, ni intervinieron en las elecciones. Para dar mayor verosimilitud a sus declaraciones, algunos de los

miembros prominentes publicaron folletos, como el señor Calero, quien dió a luz un "Ensayo Político por Manuel Calero, Diputado al Congreso de la Unión." De él tomo parte del Capítulo octavo:

.....Efectivamente, tenemos el profundo convencimiento de que, al desaparecer el actual Jefe del Estado, cuyo mandato se deriva de un plebiscito tácito de la Nación entera, su sucesor, cualesquiera que sea, tendrá que hacer frente a la situación política preñada de dificultades y de graves problemas. Suponer que otro gobernante conquiste la fidelidad de sus conciudadanos, al grado increíble en que la ha conquistado el General don Porfirio Díaz, es suponer lo que no cabe en el orden de los fenómenos sociales, es suponer lo "insuportable." Y si ese nuevo gobernante cualquiera que sea, vuelvo a decirlo, cediendo a un impulso profundamente humano, que hace amar al Poder con un amor adhesivo y apasionado, tratare de perpetuarse en el Gobierno, encontraría en nuestro sistema electoral el medio feliz de renovarse su investidura aun cuando esto fuera contra la voluntad de la Nación. Toda la máquina administrativa, con sus elementos de corruptor halago, sus cárceles y sus terrores, se pondría para ello en movimiento, y la chicana electoral triunfante por doquiera, consagraria situaciones políticas de esas que los pueblos viriles, pero sin instituciones sólidas, derriban con un empuje revolucionario. Por eso, sólo por eso la candidatura del General Díaz no pudo romper la muralla de los siete mil quinientos treinta y seis votos de la farsa electoral lerdistas; y el candidato nacional, el ciudadano que en una elección directa habría obtenido el voto arrasador de todo un pueblo, se estrelló ante la mogiganga de la ley. Fué necesario entonces, acudir a un procedimiento atroz,

pero el único posible, para asegurar la reivindicación de la voluntad nacional. La revolución barrió con las fórmulas legales, y el caudillo tuxtepecano, sacudiendo su látigo, según la célebre frase del elocuente tribuno Zamacóna, expulsó como el Salvador a los mercaderes que se habían apoderado del templo.

La revolución de Tuxtepec fué consecuencia de nuestro sistema electoral, en segundo grado; pero si esa revolución puede llamarse un movimiento redentor, y ha hallado su justificación ante la Historia, cualquiera otra revolución en lo futuro sería un atentado contra la integridad de la Patria. A las generaciones nuevas, que odiamos el pretorianismo y anhelamos el triunfo de la ley, nos causa no sé qué sentimientos de humillación el pensar que por falta de un sistema electoral practicable, estamos expuestos, casi me atrevería a decir, condenados, a la revolución para resolver el problema de la renovación de los gobernantes. Una revolución popular o pretoriana, hundiría al País en la vergüenza y nos haría objeto de burla y de desprecio. A menudo nos damos la satisfacción de hablar de otras repúblicas latino-americanas, con cierto aire de superioridad, mezcla de quijotismo y lástima, y no pensamos en que, mientras no lleguemos al sufragio efectivo, estamos a orillas del mismo abismo en que se debaten nuestros infortunados compadecidos. Esto no es admisible, no debe serlo. Tenemos contraídos con el mundo grandes compromisos pecuniarios, enormes compromisos morales, inmensos compromisos de civilización, según la frase de un orador notable; y una nueva caída en el charco sangriento de las revoluciones, sería un baldón para el pueblo mexicano.

“Nuestro País, felizmente, no presenta ya un medio propicio para la actividad revolucionaria, pues el preto-

rianismo, azote de América latina, ha sido aquí definitivamente extirpado por la mano severa del General Porfirio Díaz. Los elementos de orden y de trabajo, son preponderantes y ya nadie se siente obligado a tomar un fusil para buscarse el pan; pero si no existe el sufragio público, si la misma ley suprema se encargó de hacerlo imposible, al darle la forma del sufragio indirecto, no nos quedará otro medio normal para cambiar en lo porvenir a nuestros gobernantes y redimirnos de posibles, quizá inevitables tiranías, que el de acudir al infernal procedimiento de la revolución y echar de nuevo sobre nuestros hombros, el abominable san benito con que cubren sus laceradas carnes las democracias latino americanas.

“Acudamos a medidas heroicas para prevenir esta desgracia, y empecemos por destruir un sistema que el error explicable y disculpable de nuestros constituyentes, introdujo en la ley fundamental. Arrojando al pasado esta funesta reliquia de nuestras timideces democráticas, entremos de lleno en la difícil senda del Gobierno de los pueblos libres.”

Todo esto era música celestial. El señor Calero sabía muy bien que la revolución estaba en la atmósfera, y sólo necesitaba un hombre que la encabezara. Al igual de los reyistas, con quienes llevaba estrecha amistad, elogiaba públicamente al General Díaz y decía que era imposible una revolución, el, que como hombre inteligente y que estaba de lleno en la política, sabía, como lo sabíamos todos, que no por la ley electoral, que en efecto era muy mala, sino por los procedimientos políticos de don Porfirio Díaz, y por su prolongada permanencia en el Poder, el sedimento revolucionario estaba listo para fermentar. El señor Calero decía que con el cambio del sistema electoral se remediaban nuestros males, como si la

ley, por sí sola, pudiera crear hábitos y despertar entusiasmos políticos! No, la ley era mala, sin discusión, pero no era el único obstáculo para que entráramos en la práctica de la democracia. Lo que pasaba era que nadie se atrevía a decir al General Díaz, lo que estaba en la conciencia de todos.

¡Que el pretorianismo había quedado extirpado cuando, cuando aún estaba reciente el cuartelazo de Neri y todos sabíamos que el General Reyes tenía el terreno perfectamente preparado, y lo que es más, partidarios en todo el País, listos para secundarlo! ¡Y si alguno no tenía derecho para decirlo era el señor Calero, en esos momentos en intimidad con el General Reyes! Respecto a que el General Díaz o pudiera romper en 1876 la muralla de los siete mil y pico de votos de la farsa electoral, y por eso y sólo por eso no triunfó su candidatura. Es torcer la verdad histórica. Los partidarios del General Díaz en 1876 no lucharon en los comicios; se lanzaron a la revolución antes de las elecciones, como lo expuse en el III Capítulo de esta obra.

Hasta el señor licenciado don Emilio Vázquez Gómez, Presidente de los anti-reeleccionistas, se declaraba en aquellos tiempos, partidario de la reelección del General Díaz, como lo hacía notar un colaborador de "El Tiempo" en el siguiente párrafo, que tomo de un artículo publicado el 4 de Febrero de 1909:

"El señor licenciado don Emilio Vázquez ha dicho muy bien: La cuestión no es de personas, sino de principios: dejando a un lado la reelección presidencial, que tan juiciosamente ha juzgado necesaria en las actuales circunstancias, y que realmente es consentida y hasta deseada por la mayoría de los mexicanos, hay que conde-

nar todas las otras, como funestas y contrarias al bien de la Nación."

El señor Vázquez Gómez, como el señor Calero, como la gran mayoría de los mexicanos, cuando hablaban en público, escondían su verdadera convicción por temor, por conveniencia, o por otras circunstancias; pero en el fondo, todos ellos tenían la conciencia de que la primera reelección que se rechazaba era la del General Díaz; pero seguían todos la conducta del Partido Democrático, decir lo que no creían.

